

Los Rostros de la Pobreza Mundial



Los católicos combaten la pobreza mundial

La iniciativa *Los católicos combaten la pobreza mundial* tuvo su inspiración en el mensaje de Benedicto XVI en la Jornada Mundial de la Paz de 2009: Combatir la pobreza, construir la paz. Nuestro Santo Padre declaró: “La marginación de los pobres del planeta solo puede encontrar instrumentos válidos de emancipación en la globalización si todo hombre se siente personalmente herido por las injusticias del mundo y por las violaciones de los derechos humanos vinculadas a ellas”¹. Para combatir la pobreza eficazmente también es preciso conocer los muchos rostros de la pobreza.

Doctrina y experiencia de la Iglesia

Para los católicos, la situación de aquellos que viven en la pobreza es una prioridad. La Iglesia Católica tiene una larga tradición de solidaridad con las personas y comunidades pobres. El enfoque de la pobreza por parte de la Iglesia ha sido moldeado por su doctrina y su experiencia.

Enraizada en el énfasis que hace la Escritura en “los más pequeños” (Mateo 25:40), la Iglesia defiende la “**opción por los pobres**” como uno de los principios de la **Doctrina Social Católica**, que fluye de un compromiso con **la vida y la dignidad de la persona**. En su encíclica, *Deus Caritas Est*, el Papa Benedicto XVI enseña:

Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados... Amor a Dios y amor al

prójimo se funden entre sí: en el más humilde, encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios. (#15)

La **solidaridad** de la Iglesia con quienes se debaten en la pobreza encuentra su expresión en muchas de sus entidades, como escuelas, clínicas, hospitales, asilos, orfanatos, programas de ayuda caritativa, organizaciones de promoción y ayuda, así como agencias de desarrollo.



Foto por David Snyder/CRS

La Iglesia vincula la **caridad** con la **justicia**. En su encíclica *Deus Caritas Est*, el Papa Benedicto XVI proclama que la Iglesia no “puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia”. La Iglesia también vincula la justicia con la **paz**, como enseñó el Papa Pablo VI: “Si quieres la Paz, trabaja por la Justicia”.²

La Iglesia entiende a la pobreza a la luz de la visión del **desarrollo humano integral**. El desarrollo humano integral abarca todo lo que se requiere para una vida humana digna, incluyendo los recursos materiales, sociales y espirituales. El **bien común**

“abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección”.³ Todas las personas, incluso los pobres, tienen el derecho y la responsabilidad de contribuir al bien común. Los gobiernos tienen una particular responsabilidad de fomentarlo.

La pobreza está diseminada por todo el mundo. Se estima en 1.400 millones la cantidad de personas que viven en extrema pobreza, con ingresos por debajo de 1,25 dólares al día⁴. La pobreza es un ataque a la dignidad humana que sustrae a la persona su potencial humano. Pero es una enfermedad que tiene cura. Hay incontables historias de personas y comunidades pobres que se levantan de la aplastante pobreza. Nuestra misión como católicos es trabajar con ellas.



Foto por Jim Stipe/CRS

Los muchos rostros de la pobreza

La pobreza tiene muchos rostros. Están los rostros de padres angustiados mientras contemplan a sus hijos languidecer de **hambre**. Más de 140 millones de niños en el mundo en desarrollo tienen un peso por debajo del promedio normal para su edad. El hambre detiene su crecimiento y los hace más vulnerables a las enfermedades. El hambre compromete la capacidad de las mujeres para aportar a sus familias, procrear y alimentar a niños saludables. El hambre sustrae a las personas su capacidad productiva y su creatividad. La crisis

alimentaria, caracterizada por incrementos dramáticos en los precios de los alimentos, exacerba el hambre en los países en desarrollo.

Sin embargo, el hambre tiene curas conocidas. Puede verlas en los rostros de decididos agricultores que siembran cultivos resistentes a la sequía, facilitados por programas de desarrollo, y en el júbilo de familias y comunidades que comparten la abundante cosecha. La proporción de niños desnutridos declinó de 33% en 1990 a 26% en 2006.

La pobreza se observa en los rostros de personas arruinadas por **enfermedades y padecimientos** y en los de familiares y amigos que ven morir a seres queridos a temprana edad. Cada día, unas 7.500 personas se contagian con el VIH, mientras 5.500 mueren de SIDA, principalmente debido a falta de tratamiento para el VIH. Enfermedades crónicas debilitan la energía de los sobrevivientes y reducen su capacidad para sustentar a sus familias u obtener educación. Muchas de estas enfermedades están relacionadas con la falta de agua potable e higiene básica. Cerca de 1.000 millones de personas no disponen de acceso a agua potable, mientras 2.500 millones carecen de la mínima higiene.

Pero la mayoría de las enfermedades tiene curas conocidas. Puede verlas en las sonrisas de hombres y mujeres con VIH positivo cuya salud ha sido restaurada por medicamentos antirretrovirales, y en los rostros de niños que juegan en una aldea donde hay un suministro de agua confiable. Desde 1990, 1.600 millones de personas han logrado acceso a agua potable.

La pobreza es el rostro de niños cuyas familias no pueden enviarlos a la escuela. El **analfabetismo** desperdicia el potencial humano. Unos 75 millones de niños en diferentes partes del mundo no reciben educación primaria. Con frecuencia, a las personas analfabetas se les impide participar activamente de la vida social,

política y económica, lo que los marginaliza de la sociedad. El analfabetismo dificulta el acceso a servicios.

Pero el analfabetismo también tiene cura. Se la puede ver en los intensos rostros de adultos inscriptos en programas de alfabetización que los ayudan a ser agricultores más productivos y padres mejor preparados para proteger la salud de su familia. Se la encuentra en las sonrisas de niños que tienen la oportunidad de educarse en una escuela local. La cantidad de niños fuera de las escuelas disminuyó de 103 millones en 1999 a 75 millones en 2006.

La pobreza se refleja en el rostro frustrado de personas pobres que describen una sensación de **impotencia**. Sufren la discapacidad de mejorar sus vidas, por la influencia de fuerzas políticas, sociales y económicas. La corrupción y las políticas de exclusión vigentes agravan las injusticias y la pobreza. Irónicamente, las personas que viven en los países más pobres pero dotados de ricos recursos naturales frecuentemente no se benefician por su explotación a nivel industrial y tienen poca o ninguna participación sobre las decisiones que se toman para la exploración y explotación de estos recursos. De hecho, muchas veces la exploración genera corrupción y conflictos. Las mujeres, a pesar de que constituyen la mayoría de la fuerza laboral en muchos países en desarrollo, generalmente carecen de poder para influir en muchos aspectos de su propia vida. Algunos sectores étnicos o religiosos son sistemáticamente excluidos de participar activamente en la sociedad.

Pero la impotencia tiene cura. Se ve en los rostros de dirigentes políticos y de la sociedad civil capacitados que reclaman gobiernos abiertos, transparentes y democráticos, que rindan cuentas para el bien común de la sociedad.

La pobreza es el rostro de aterrorizados civiles que huyen de la **violencia** y la **guerra**. La violencia destruye vidas y propiedades, y puede revertir años de

progreso humano. La pobreza crece en situaciones de conflicto violento. Es más difícil en estas situaciones distribuir asistencia humanitaria urgente u ofrecer servicios sociales básicos, como el cuidado de la salud o higiene. La situación de los refugiados o personas desplazadas internamente, que huyen de sus hogares y se apretujan en campamentos, es particularmente devastadora.

Los conflictos son inevitables, pero la violencia no. Esta verdad se observa en los valientes rostros de personas que promueven la restitución y la reconciliación después del conflicto, y que frecuentemente trabajan junto a la Iglesia y a organizaciones de la sociedad civil para responder a las injusticias y prevenir la violencia.

Los rostros de la pobreza se relacionan unos con otros, como los miembros de una familia. La desnutrición expone a los individuos, especialmente a los niños, a mayores riesgos de enfermedades. El hambre frustra los mejores planes educativos. La falta de instalaciones sanitarias abre la puerta a enfermedades. Las enfermedades impiden la productividad y la capacidad de la gente para sostener a su familia. El analfabetismo limita a las personas pobres a aprender a protegerse de ciertas enfermedades. La guerra profundiza todos los aspectos de la pobreza. Existen otras miles conexiones.



Foto por Lane Hartill/CRS

Pero hay maneras probadas de reducir las diversas dimensiones de la pobreza. En última instancia, los rostros de la pobreza son tan profundos y complejos como las esperanzas y aspiraciones de los seres humanos. El espíritu humano es extraordinariamente capaz de recuperarse, de modo que las personas y países pobres, en alianza con personas y países ricos, pueden aliviar la pobreza y aportar al progreso.

Fuerzas mayores

Existen algunas situaciones de fuerza mayor en nuestro mundo que impactan sobre la pobreza y el desarrollo humano integral.

La **globalización** ha generado un caudal de riqueza sin precedentes, elevando al mismo tiempo los estándares a través del mundo, pero los más pobres permanecen al margen de la economía mundial. Ante las Naciones Unidas, el Papa Benedicto XVI advirtió que los países en África y del resto del mundo en desarrollo “permanecen al margen de un auténtico desarrollo integral y corren, por tanto, el riesgo de experimentar solo los efectos negativos de la globalización”.⁵ En particular, las políticas comerciales permiten que los subsidios agrícolas en naciones ricas distorsionen el comercio en perjuicio de los agricultores pobres en el extranjero y los agricultores medianos en nuestra propia nación.

Pero existe un remedio para los efectos negativos de la globalización. Podemos otorgar preferencias de intercambio a los países más pobres y negociar acuerdos comerciales que promuevan el desarrollo.

El cambio climático mundial también impacta sobre la pobreza del mundo en desarrollo. Años de sequía han destruido tierras de pastoreo y cultivos, cuya pérdida obliga a las personas a emigrar, que a veces entra en conflicto con otros. Este terrible patrón es un factor preponderante en conflictos como el de Darfur. El cambio climático también contribuye a intensificar las tormentas y su impacto sobre las

viviendas menos duraderas, comunes en las comunidades pobres. Es irónico que las personas pobres, quienes menos han contribuido a los factores causantes del cambio climático global, sufran algunos de sus peores efectos.

Pero existe un remedio para el cambio climático global. Podemos revertir la acumulación de gases de efecto invernadero y ayudar a las comunidades y países pobres a mitigar y adaptarse al cambio.

Las migraciones se han incrementado dramáticamente debido a la falta de oportunidades económicas y en respuesta a los conflictos. Hay grandes movimientos migratorios de los países en desarrollo hacia Europa y Norteamérica. Estos migrantes contribuyen a enriquecer la diversidad de nuestras comunidades y al crecimiento de nuestra economía, pero las migraciones no ocurren sin tensiones. Muchos migrantes son vistos con injustificada suspicacia, mientras muchos otros aceptarían una oportunidad de sostener a sus familias en sus países de origen.

Pero hay remedios que respetan tanto el derecho a emigrar como el de permanecer en el país de origen. La Iglesia ha laborado en ambos con el fin de tratar las raíces de la emigración y promover una reforma migratoria integral.

Una palabra de esperanza

La pobreza global puede parecer espantosa, pero el mundo ha **progresado en lo que respecta a su reducción**. En 1990, más de 1.800 millones de personas vivían en extrema pobreza. En 2005, esa cifra se había reducido a 1.400 millones.

Catholic Relief Services (CRS, por su sigla en inglés), la agencia oficial de la comunidad católica de los Estados Unidos para ayuda humanitaria internacional, ha acumulado un tesoro de esperanza y creatividad en algunas de las comunidades más pobres del mundo. Trabajando en más de 100 países, CRS testimonia la eficacia de los programas

y políticas que pueden promover el desarrollo humano integral y reducir la pobreza.



Foto por Sara A. Fajardo/CRS

Un llamado a la acción

¿Qué podemos hacer? ¡Los católicos pueden combatir la pobreza mundial! Podemos rezar, apoyar el importante trabajo de CRS y abogar ante los funcionarios públicos a favor de políticas y programas de asistencia a comunidades pobres a ayudarse a sí mismas. Por ello, los elementos clave de la política exterior de los Estados Unidos deben tener en cuenta los “muchos rostros de la pobreza”.

A corto plazo:

- Apoyar el financiamiento de programas de **asistencia para el exterior** enfocados en la pobreza y encaminados a cubrir necesidades humanitarias causadas por desastres naturales y de origen humano, y que inviertan en desarrollo a largo plazo, incluyendo agricultura, salud, educación, agua potable y sanidad.
- Concluir la agenda de **alivio de la deuda** de naciones pobres a fin de que éstas puedan invertir en el desarrollo de su propia gente.
- Apoyar los aportes de los Estados Unidos a las operaciones de **mantenimiento de la paz** de las Naciones Unidas, a fin de reducir los conflictos violentos.

- Respaldar la transparencia, la participación y el consentimiento de las comunidades locales en el **desarrollo de los recursos naturales** para contribuir al desarrollo humano integral.
- Emplear recursos significativos en iniciativas de **construcción de la paz y diplomacia** para tratar los conflictos antes de que se tornen violentos.
- Enfocar las causas profundas de las **migraciones** y promover una reforma migratoria integral.

A largo plazo:

- Cumplir el compromiso de nuestro país de **incrementar la asistencia para el exterior** a 0,7% del ingreso nacional.
- Promover una **reforma integral a la asistencia para el exterior** que eleve el desarrollo como prioridad y enfatice el desarrollo humano integral, la reducción de la pobreza, la transparencia del gobierno y la participación de la sociedad civil.
- Tratar el **cambio climático global** con un enfoque que ayude a los países a mitigar sus efectos y adaptarse al cambio.
- Promover la reforma de las **políticas agrícolas y comerciales de los Estados Unidos** a fin de que estimulen el desarrollo sostenible en las naciones más pobres y protejan a los agricultores pobres en el extranjero y a los pequeños y medianos agricultores en nuestra propia nación.



Foto por Sean Sprague/CRS

¹ Papa Benedicto XVI, Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, 1º de enero de 2009.

² Papa Pablo VI: Mensaje por la Jornada Mundial de la Paz, 1º de enero de 1972.

³ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*, 1965, no. 26.

⁴ Naciones Unidas: *Informe sobre las Metas de Desarrollo del Millennium*, 2008. Todas las estadísticas a continuación están tomadas de este informe.

⁵ Papa Benedicto XVI: Discurso ante las Naciones Unidas, 18 de abril de 2008.